

El Mayo latinoamericano: José Mujica, Rafael Correa y los relatos de la nueva izquierda

The Latin American May: José Mujica, Rafael Correa and the stories of the new left

Gonzalo Sarasqueta

Universidad Católica Argentina (Argentina)

gogosarasqueta@hotmail.com

Resumen

La emergencia de presidentes de izquierda en Latinoamérica, en los inicios del siglo XXI, ha producido una vasta literatura académica y periodística. Dicho fenómeno político ha sido analizado a través de diferentes enfoques: económico, politológico y sociológico. Como resultado, varios de estos investigadores han establecido distintas tipologías, como por ejemplo, socialdemócratas-populistas o izquierda moderna-izquierda. En los primeros linajes se ubican a Tabaré Vázquez, Mujica, Bachelet, Lagos, Lula Da Silva y Rouseff; en los segundos, Morales, Correa, Chávez, Maduro, Kirchner y Fernández.

Asimismo, son escasos los trabajos académicos que han indagado sobre las diferencias y semejanzas que poseen estas dos categorías de líderes en la esfera

Abstract

The emergence of leftist presidents in Latin America at the beginning of the 21st century has produced a vast academic and journalistic literature. This political phenomenon has been analyzed through different approaches: economic, political and sociological. As a result, several of these researchers have established different typologies, such as social-democrat-populist or modern left-wing. In the first lineages are Tabaré Vázquez, Mujica, Bachelet, Lagos, Lula Da Silva and Rouseff; In the second, Morales, Correa, Chavez, Maduro, Kirchner and Fernandez.

Also, there are few scholarly works that have investigated the differences and similarities that these two categories of leaders have in the discursive sphere, more specifically, in the political narrative they use to govern. In other

Gonzalo Sarasqueta

Vol. 1, N.º 53 (enero-marzo 2017)

discursiva, más específicamente, en el relato político que emplean para gobernar. En otras palabras: en la narrativa que utilizan para generar sus alianzas y adversarios políticos.

En base a esta laguna teórica, los propósitos de este trabajo son (a) edificar el relato político de cada subfamilia ideológica (b) detectar si dichos relatos políticos son divergentes o convergentes, lo que reforzaría o cuestionaría las tipologías mencionadas; (c) e intentar dotar de un constructo ideológico ensamblado a la nueva izquierda latinoamericana, entendiendo a ésta, más allá de sus tonalidades, como un solo proceso político, cultural e histórico.

Palabras clave: relato; microrrelato; nueva izquierda; Correa; Mujica.

words: in the narrative they use to generate their alliances and political adversaries.

Based on this theoretical gap, the purposes of this work are (a) to build the political narrative of each ideological subfamily (b) to detect if these political stories are divergent or convergent, which would reinforce or question the typologies mentioned; (C) and try to equip an ideological construct assembled to the new Latin American left, understanding it, beyond its tonalities, as a single political, cultural and historical process.

Keywords: story; microstory; new left; Correa; Mujica.

Artículo recibido: 14/01/2017; **evaluado:** entre 08/02/2017 y 10/03/2017; **aceptado:** 15/03/2017.

Introducción

Diversa literatura ha trabajado sobre la emergencia de presidentes de izquierda en Latinoamérica durante los albores del siglo XXI. Este cúmulo de experiencias ha sido sintetizado por ciertos investigadores como “La Nueva Izquierda Latinoamericana” (Levitsky y Roberts, 2011, Garavito et. al, 2008, Sandbrook, 2014). Ésta se caracteriza por la intención de corregir los males del capitalismo y la construcción de sociedades más igualitarias, mediante la solidaridad y la política participativa. Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (Argentina), Evo Morales (Bolivia), Lula Da Silva y Dilma Rousseff (Brasil), Ricardo Lagos y Michelle Bachelet (Chile), Rafael Correa (Ecuador), Tabaré Vázquez y José Mujica (Uruguay) y Hugo Chávez y Nicolás Maduro (Venezuela), se han distinguido –según el caso, en mayor o

menor medida– del liberalismo social y otras corrientes ideológicas, como el neoliberalismo, por su acento en la organización colectiva de los grupos marginados y la insistencia de la acción política colectiva para alcanzar metas distributivas. (Boersner, 2005, Panizza, 2006, Levitsky y Roberts, 2011, Garavito et. al, 2008, Sandbrook, 2014, Lanzaro, 2008 y 2011, Castañeda, 2008, Pérez Llana, 2008, Petkoff, 2005, Alcántara Sáez, 2008, Vilas, 2005, Laclau, 2006).

Una parte de estos estudios ha subdividido –según el modelo económico, la ingeniería institucional, el sistema de partidos o el estilo de liderazgo presidencial– esta experiencia en diferentes tipologías: socialdemócratas y populistas, izquierda moderna e izquierda radical o izquierda moderada e izquierda contestataria (Petkoff, 2005, Panizza, 2006, Laclau, 2006, Lanzaro, 2008, Levitsky, S. Roberts, K, 2011, Sandbrook, 2014, Schamis, 2006, Lynch, 2007). En la primera corriente se incluyen los casos de Uruguay (Tabaré Vázquez y José Mujica), Chile (Michelle Bachelet y Ricardo Lagos) y Brasil (Lula Da Silva y Dilma Rouseff). En la segunda se incluyen las experiencias de Bolivia (Evo Morales), Ecuador (Rafael Correa), Venezuela (Hugo Chávez y Nicolás Maduro) y Argentina (Néstor Kirchner y Cristina Fernández).

Los gobiernos populistas latinoamericanos son precedidos por un líder carismático y personalista que actúa en nombre del pueblo y emplea un discurso dual: pueblo-oligarquía, para ordenar el mapa político interno, y patria-imperio, para llevar adelante su política exterior. Estos presidentes cuentan con un partido laxo, poco institucionalizado, que como objetivo principal tiene movilizar el pueblo para llevar a cabo la misión del líder. Este partido está inserto en un débil y volátil sistema de partidos con escasa pluralidad. Para completar, estos gobiernos suelen criticar la democracia representativa liberal y la economía abierta de mercado (Sandbrook, 2014, Lanzaro, 2008, Panizza, 2006, Laclau, 2005).

En cambio, los regímenes socialdemócratas de la Nueva Izquierda se distinguen por contar con líderes que surgen del debate, el consenso o las elecciones internas de partidos o frentes políticos fuertemente institucionalizados, cuentan con escasa movilización, salvo en tiempos electorales, y están insertos en un sistema de partidos plural, estable e institucionalizado. Su discurso es pragmático y está dirigido al votante medio. En vez de apelar a la retórica dicotómica, para generar programas de redistribución social, intentan negociar y contar con la aquiescencia de las elites. Y, por último, actúan dentro del marco de la democracia representativa liberal y desarrollan una economía de mercado abierta con escasas restricciones (Sandbrook, 2014, Lanzaro, 2008, Panizza, 2006).

Dentro de esta biblioteca académica, pocas investigaciones han indagado sistemáticamente sobre las similitudes y diferencias que presentan los líderes populistas y socialdemócratas en el

plano discursivo, más precisamente en el relato político que articulan para persuadir. Es decir, el guión narrativo que emplean durante sus gobiernos para generar consensos transversales y conflictos regulados (Riorda, 2013). Emocionar, seducir, interpelar y comprometer son los verbos cardinales del relato político (Appiah, 2003, Lakoff, 2008, Selbin, 2010, D'Adamo y García Beaudoux, 2013). A través de ellos, los mandatarios buscan confirmar, redefinir o desafiar las relaciones sociales existentes (Tilly, 2006).

Teniendo en cuenta esa laguna teórica, el propósito de este trabajo es analizar los relatos de ambas (sub) familias ideológicas que habitan en el seno de la izquierda latinoamericana. De esta manera, se pretende: (a) tomando un caso representativo de cada (sub) familia, articular el relato político de la misma; (b) detectar si dichos relatos políticos son divergentes o convergentes, lo que reforzaría o cuestionaría las tipologías mencionadas; (c) y dotar de un constructo ideológico ensamblado a la nueva izquierda latinoamericana, entendiendo a ésta, más allá de sus tonalidades, como un solo proceso discursivo, político, cultural e histórico.

Metodología

En cuanto a la metodología, el enfoque que se escogió para este trabajo es el cualitativo. Dentro del mismo, se utilizará el Análisis Histórico Comparado (AHC). Se escoge esta herramienta metodológica ya que permite la comparación sistemática en un contexto histórico delimitado de casos. Como sostienen Mahoney y Rueschmayer (2004), la ventaja de este método es que sitúa al objeto de estudio en un espacio y tiempo determinados, lo que no equivale a realizar un estudio estático; por el contrario, el AHC permite comprender los procesos políticos (en este caso los relatos políticos) a partir de su dinamismo, su flexibilidad y su temporalidad.

Yendo específicamente al plano discursivo, los relatos de ambos mandatarios se edificarán a través de lo que el autor denomina microrrelatos: unidades narrativas mínimas que condensan la concepción que tiene un líder sobre una esfera determinada de su gobierno. Los dos microrrelatos que se escogerán en este trabajo serán el económico y el cultural. El encadenamiento de estas dos dimensiones analíticas le garantizará un arco narrativo integral, coherente y sólido a cada relato. A su vez, estos dos microrrelatos estarán constituidos por piezas discursivas que fueron extraídas de diferentes contextos comunicacionales: entrevistas en medios de comunicación, actos partidarios, conferencias en universidades y exposiciones

en instituciones gubernamentales nacionales y organismos multilaterales. La ventaja de esta captura es que revela si los enunciados se alteran –o no– cuando cambian las condiciones específicas de producción, lo que Eliseo Verón denominó dimensión ideológica (2003). Por último, las piezas discursivas serán abordadas mediante la técnica de análisis de contenido que, como afirma Vincent, recostándose teóricamente en Krippendorf (1990), “supone la lectura de textos o discursos con el objetivo de llegar a interpretaciones reproducibles y válidas” (2014: 24).

Casos seleccionados

Para consumir los objetivos propuestos se estudiarán los casos de Rafael Correa, presidente de Ecuador (2007- actualidad), representante de la línea populista o de la izquierda radical, y José Mujica, máxima autoridad de Uruguay entre 2010 y 2015, integrante de la rama socialdemócrata o moderada.

La justificación se basa en dos razones. Una es de carácter estructural: Ecuador y Uruguay representan dos modelos sociales en América Latina. En el primer caso, se trata de una población heterogénea, donde conviven hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes europeos con un amplio abanico de comunidades originarias (Saraguro, Cañari, Puruhá, Waranka, Chibuleo, Salasaca, Panzaleo, entre las que cuentan con mayor demografía); en la tierra que vio nacer a Artigas, en cambio, se trata de un edificio social más homogéneo, donde predominan las raíces europeas y la presencia de pueblos originarios es minúscula.

El segundo argumento es de carácter personal: ambos mandatarios poseen dos perfiles biográficos bien diferentes. José Mujica fue miembro del grupo guerrillero Tupamaros en las décadas del sesenta y setenta. Posteriormente, la dictadura cívico-militar que gobernó la República Oriental del Uruguay lo encarceló durante doce años (1972-1985). Una vez liberado, Mujica abandonó la lucha armada y adoptó la vía de la democracia representativa liberal para desarrollar su actividad política. Antes de ser presidente en el 2010, fue diputado, senador y ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca en la gestión de Tabaré Vázquez. El 29 de noviembre de 2009 ganó la presidencia del Uruguay representando al Frente Amplio (FA). Su mandato se desarrolló entre el 1 de marzo de 2010 y el 1 de marzo de 2015.

Por su parte, Rafael Correa proviene del ámbito académico. Licenciado en Economía por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, cursó una maestría en Economía en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y después realizó su doctorado en la Universidad de

Illinois en Urbana- Champaign (Estados Unidos). Su ingreso a la política fue como técnico: el 20 de abril de 2005 fue elegido por el presidente Alfredo Palacio para ser el Ministro de Economía y Finanzas de Ecuador, cargo que desempeñó tan solo hasta agosto del mismo año. Después de dicha experiencia, emprendió su carrera como actor político y en el 2007, como líder de la fuerza Alianza País (AP), fue electo presidente de su país. Su presidencia comenzó el 15 de enero de 2007 y finaliza en el 2017.

Estas diferencias socio-estructurales y biográficas enriquecerán, por un lado, el análisis comparativo de ambos relatos políticos y, por el otro, garantizará captar la amplia diversidad que caracteriza a la región latinoamericana y, también, a la Nueva Izquierda Latinoamericana.

Hipótesis

La hipótesis que se baraja es que Rafael Correa despliega un relato anclado principalmente en la tradición materialista de la izquierda marxista y, en la esfera cultural, un rechazo explícito a la ampliación de derechos individuales vinculados a los denominados “valores posmateriales”. José Mujica, en cambio, presenta un relato laxo y librecambista en lo económico y, en el campo cultural, un fuerte énfasis en el reconocimiento de los derechos individuales de las minorías. En simultáneo, la Nueva Izquierda presentaría un corpus ideológico híbrido, compuesto por la rama materialista, extraída del imaginario marxista, y la rama cultural, proveniente del ideario de movimientos LGTB y organizaciones sociales vinculadas al feminismo, el pacifismo y la liberación del Cannabis.

El microrrelato económico

Para comenzar, el análisis se focalizará en el aspecto económico. Al ser una temática que, debido a su extensión, es compleja de abordar, se concentrarán los esfuerzos en dos áreas precisas que son sintomáticas para la familia de la izquierda: la díada Estado-Mercado y las herramientas teóricas que recuperan del socialismo histórico. Con estos dos lentes se rastrearán los discursos de ambos mandatarios.

Un punto de partida para desandar la díada Estado-Mercado es la lectura que Correa y Mujica efectúan del neoliberalismo, entendiendo que este fue modelo económico imperante durante

los años ochenta y noventa en la región, o sea, el sistema productivo, financiero y fiscal que escogieron los gobernantes predecesores.

Hemos sacrificado los viejos dioses inmateriales. Les ocupamos el templo con el dios mercado, que nos organiza la economía, la política, los hábitos, la vida y hasta nos financia en cuotas y tarjetas, la apariencia de felicidad (Mujica, discurso en la ONU, 24/09/2013).

El neoliberalismo exagera las pulsiones egoístas y aniquila las pulsiones sociales. Esta es la clave para reconstruir la sociedad latinoamericana: romper la soledad del neoliberalismo, terminar con esa soledad que ha profundizado la pobreza y la exclusión social, para reemplazarla por una convivencia basada en la cooperación y en la solidaridad social (Correa, Ponencia Magistral en Universidad Nacional de Asunción, 23/3/2009).

A pesar de las sucesivas críticas –ambientales, sociales y culturales– que le endilga al modelo económico imperante en la actualidad, Mujica emplea en contadas ocasiones el término “neoliberalismo”. En este caso, prefiere referirse al “Dios mercado”. Correa, en cambio, es directo y lo menciona. Bajo la óptica del lingüista norteamericano George Lakoff, que interpreta que “todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales” (2004:17), estarían encuadrando de manera diferente un mismo asunto. Sin embargo, esta diferencia de encuadre no impide que fragüen diagnósticos similares. Ambos, desde una perspectiva ontológica, subrayan las consecuencias que causa el neoliberalismo sobre el ser humano: inhibe su costado social y potencia su perfil individualista, calculador y competidor. Como sostiene Wendy Brown (2005), el neoliberalismo es un proyecto que configura personas para operar bajo la lógica racional del costo-beneficio en todas las esferas vitales de la vida: salud, educación, política, cultura y justicia. En otras palabras: “La política neoliberal aspira a llevar a cabo un universalismo práctico de la razón económica, tomando como referencia normativa al sujeto racional calculador” (Laval, 2012: 18).

Sobre el rol que debe jugar el mercado en la economía, Mujica y Correa dicen:

Sería imperioso lograr consenso planetario para desatar solidaridad hacia los más oprimidos, castigar impositivamente el despilfarro y la especulación. Movilizar las grandes economías, no para crear descartables, con obsolescencia calculada, sino bienes útiles, sin fidelidad, para ayudar a levantar a los pobres del mundo (Mujica, discurso en la ONU, 24/09/2013).

Los mercados son una realidad económica, una realidad social. El desafío del socialismo XXI es dominar esos mercados, regularlos. El mercado como siervo, no como amo, para que rinda los frutos socialment deseables (Correa, discurso Alianza País, 18/6/2014).

Acá existe otro paralelismo. Los dos líderes consideran necesario al mercado. Rechazan el fin radical de la izquierda ortodoxa de acabar con el mercado e imponer una economía plenamente digitada por el Estado. Pero, a la vez, se puede detectar una fractura conceptual entre ambos fragmentos: mientras Mujica –con un tono internacionalista y humanista– promueve una articulación global de la economía para solucionar la pobreza, Correa acepta – con más realismo que entusiasmo– que el mercado debe existir para garantizar el desarrollo. Es decir: uno interpreta al mercado como un instrumento para erradicar el flagelo de la pobreza (mercado como asignador de recursos) y el otro como una institución que conduce al progreso (mercado como responsable de la innovación).

Del otro lado del mostrador, está el Estado: ¿cómo lo interpretan? ¿Qué tipo de burocracia anhelan? ¿Hacia qué administración pública apuntan?

Soy enemigo de la burocracia, de la burocratización. La gente tiene que manejar las cosas y ser responsables. Y eso hay que ir ensayándolo desde abajo hacia arriba. Desconfío del Estado cuando se hace demasiado grande pueda sustituir la iniciativa de la gente (Mujica, entrevista en CNN, 8/4/2012).

La burguesía tiene un empuje creador. Para chuparte el hígado, pero empuja para crear. La burocracia vive de lo que crearon otros [...] La burocracia es hija de esa tendencia humana al menor esfuerzo. ¿Para qué me voy a matar, si la tengo segura? (Mujica, entrevista en TV Pública Argentina, 12/10/2013).

No somos estadistas, pero tampoco somos ingenuos para promover el desmantelamiento del Estado, como proponía el “Consenso de Washington”. Si el Estado y la acción colectiva son necesarios, también lo es la planificación, tan vilipendiada durante la larga y triste noche neoliberal (Correa, discurso Alianza País, 18/6/2014).

Más que un Estado poderoso, me interesa un Estado más eficaz para alcanzar los objetivos deseables (Correa, entrevista en TV Pública Argentina, 23/9/2013).

Nuevamente, hay una plataforma discursiva mínima en común. Tanto Correa como Mujica rechazan un Estado totalizante: premisa que, luego del derrumbe de la Unión Soviética,

sostiene la mayoría de la izquierda democrática. Como sostuvimos anteriormente, aceptan una economía mixta (Estado y mercado). En esa estela, ambos mandatarios también empalman en la acepción de que se debe constituir una burocracia ágil, eficaz, eficiente y moderna. La ruptura surge en que Correa piensa en la planificación estatal como nervio central de la economía, mientras Mujica confía en la autonomía de la sociedad para crecer y, además, entiende que demasiada intervención estatal puede atrofiar las capacidades individuales. Lo que en realidad subyace a estos enunciados es quién debe ser el diseñador del orden social. El ecuatoriano acerca su barcaza teórica a las aguas del socialismo marxista, cuyo vehículo de transformación es el Estado, y Mujica arrima su prédica autogestionaria al socialismo utópico, cuyo motor son las cooperativas. Discusión candente en la historia del socialismo y que continuaremos en las siguientes citas.

Yo soy autogestionario por definición. Trato de que la fábrica la manejen los propios trabajadores, pero con premio y castigo. Si la cuidan y la multiplican, van para arriba, y si no, se vienen para abajo. Ahora, si tengo el papá Estado que se hace cargo de todo, es bravo. Porque los hombres cuando la tenemos segura, parece que no nos preocupamos por conservarla (Mujica, entrevista en CNN, 12/12/2013).

La acción colectiva para el desarrollo es sumamente importante para el Socialismo del siglo XXI y para el Socialismo Tradicional. La acción colectiva se realiza a través de la representación institucionalizada de la sociedad, es decir del Estado. Esto rescata la importancia del Estado para el convivir ciudadano (Correa, Ponencia Magistral en Universidad Nacional de Asunción, 23/3/2009).

Y aquí se bifurca el camino. Mujica opta por el sendero del cooperativismo, escuela iniciada por los socialistas utópicos entre principios y mediados del siglo XIX: Saint Simon, Louis Blanc, Charles Fourier y Robert Owen, entre otros. Los principios rectores de este socialismo son los trabajadores como propietarios y administradores de la empresa, la ausencia de jerarquías en el seno de ésta, la solidaridad como nexo vinculante y la remuneración acorde al mérito. El presidente ecuatoriano, en cambio, interpreta que el Estado es el dispositivo donde debe condensarse y materializarse la acción social, ya que es el único instrumento dotado de capacidades, facultades e instituciones para alterar el orden social imperante. Desde el andamiaje estatal deben articularse políticas públicas que reconfiguren las relaciones de fuerza y produzcan otro equilibrio social, acorde a los intereses de la mayoría. Es una construcción radial (del Estado hacia muchos), donde el poder fluye en dirección vertical descendente;

diferente a la propuesta por Mujica, que es una ingeniería reticular (de muchos a muchos; “sociedad de socios”), donde el poder circula de forma horizontal.

Si se sigue pasando el rastrillo analítico, aparece otra diferencia en la biblioteca socialista que escoge cada uno.

Hay que enriquecer el país y hay que multiplicar la cultura y el conocimiento. Yo no creo que se pueda crear un país mejor a partir de la frivolidad y de la masificación de la superficialidad [...]. Y a partir de ese instrumento, nos podremos plantear una sociedad mucho más socialista, pero que mantenga eficiencia en la producción y en el reparto, y que tiene aceptar los desafíos del mercado (Mujica, entrevista en CNN, 12/12/2013).

Asumiendo ciertos aciertos del socialismo real y corrigiendo sus errores. Entre los aciertos: supremacía del trabajo humano sobre el capital [...] El trabajo no puede estar en función de la acumulación de capital, el capital y todos los demás factores de producción deben estar en función del trabajo humano y del ser humano (Correa, entrevista en TV Pública Argentina, 23/9/2013).

Mujica escapa de la veta materialista marxista. Su doctrina primero se ubica en la esfera cultural, poniendo el acento en la democratización del saber, y después sobrevuela el perímetro económico, al que, a su vez, coloca dentro del marco capitalista (“aceptar los desafíos del mercado”). Una lectura que se asemeja con la interpretación del socialismo que realiza Bunge. El filósofo argentino arguye que, si se pretende alcanzar un socialismo transformador, profundo y sostenible en el tiempo, la cultura debe estar al alcance, de manera equitativa, de todo el edificio social (2014). Correa, en cambio, recurre al marxismo original. Retoma la noción de mercantilización que Marx y Engels elucubraron en el Manifiesto Comunista. El trabajador al alienarse, es decir, al perder el sentido central de su existencia social, termina convirtiéndose en una pieza más del sistema productivo. El obrero se transforma “en un simple apéndice de la máquina”, en la pluma de los creadores de “La ideología alemana” (2009: 32). El capitalcentrismo reemplaza al antropocentrismo. “Los imperativos de valorización del capital prevalecen sobre los seres humanos,” como resume Jorge Riechmann (2012: 28). El horizonte del ordenamiento social y económico no es el desarrollo de las distintas potencialidades –la creatividad, el amor, la razón, la criticidad, etc. – del hombre, sino la expansión del capital (Fromm, 1984).

Como corolario de este apartado, podemos deducir que Mujica promueve un microrrelato económico cuyo guión está compuesto por el incentivo al cooperativismo (que recupera del

socialismo utópico), la crítica a la burocracia estatal por su tendencia a atrofiar la iniciativa humana y la convicción de que la socialización de la cultura es una condición *sine qua non* para alcanzar una sociedad más igualitaria. En otro estante, Correa ofrece un microrrelato sustentado en la planificación estatal como paso ineludible para alcanzar una sociedad más equitativa, el perfeccionamiento de la burocracia para lograr mayores niveles de eficacia estatal y el principio de que el capital debe estar al servicio del desarrollo humano (y no a la inversa) como directriz del modelo económico. El vaso comunicante entre ambos es el mercado: tanto Correa como Mujica, a pesar de su rechazo al neoliberalismo, coinciden en que –en mayor o menor medida– debe haber espacios para el capital privado.

Microrrelato cultural

El mapeo discursivo continúa con el microrrelato cultural. En este apartado se colocarán los reflectores analíticos sobre la ampliación de derechos individuales (matrimonio entre personas del mismo sexo, derecho al aborto, y legalización del cannabis), la concepción de desarrollo humano que promueven ambos mandatarios y el cuidado del medioambiente. En otros términos: los valores posmateriales.

Comenzaremos con la ampliación de derechos individuales. Es decir, aquellos que responden a la esfera privada del ciudadano y son demandados por minorías sexuales y sociales y movimientos feministas. Lateralmente, por su influencia y su capacidad de marcar agenda en estas temáticas, echaremos un haz de luz a la religión.

La principal cuestión moral de Nuestra América es la cuestión social, pero algunos nos enfrascamos en cuestiones morales muy puntuales, que están en el límite de la discusión y con repercusiones individuales como el matrimonio homosexual, el aborto, etc.; y nos desgastamos en aquello cuando ni de lejos son las prioridades para las grandes mayorías, compatriotas (Correa, discurso Alianza País, 18/6/2014).

¿Qué es ser de izquierda? Permítanme llegar, regresar a los argumentos originales de la izquierda que tenían que ver, básicamente, con las condiciones materiales de producción más que con cuestiones morales (Correa, discurso Alianza País, 18/6/2014).

No hay que tener miedo. Aquel que caminó sobre la mar y calmó tempestades, también nos ayudará a superar estos difíciles pero esperanzadores momentos. No nos olvidemos que el Reino

de Dios debe ser construido aquí, en la tierra (Correa, discurso de posesión como presidente, 15/1/2007).

Para deconstruir los dos primeros tramos discursivos, parece imprescindible tener en cuenta el tercero, y más cuando éste pertenece a la asunción, el día cero de gestión. Correa en esta pieza discursiva está dejando claro su adscripción a la religión católica. Cita episodios bíblicos y traza una analogía entre política y religión: “El Reino de Dios debe ser construido aquí, en la tierra”. En su primer día como presidente se enmarca dentro del pensamiento confesional, cuyo objetivo central es poner el Estado al servicio de Dios para que cumpla su misión de desarrollar el paraíso en la tierra o, como diría San Agustín, lograr *la mayor gloria de Dios en la tierra*. Claro que si se tiene en cuenta aquello que Verón (2003) denomina condiciones de producción del sentido, es decir, en qué sistema de relaciones sociales emerge la producción discursiva, hay una coherencia discursiva, una relación contextual del mensaje: Ecuador es el segundo país con mayor porcentaje (81%) de católicos de Latinoamérica (Latinobarómetro, 2015).

Ahora sí, con esta base, se indagarán los dos primeros extractos. Para empezar, se detecta una continuidad: Correa enmarca la discusión por la ampliación de algunos derechos – aborto, matrimonio entre personas del mismo sexo– desde la moral; no sale del plano religioso. El debate, así, queda circunscripto al campo religioso, impermeable a otras perspectivas provenientes de la cosmovisión secular. Y, además, añade que la cuestión social es “la principal cuestión moral de Nuestra América”. Jerarquiza demandas al mismo tiempo que trata como excluyentes los derechos sociales y económicos de los derechos individuales. Mezcla la esfera pública con la privada; las disuelve en una sola, donde las minorías quedan sujetas al mandato religioso de las mayorías. Aflora un tono conservador que reacciona frente a la ampliación de libertades. Correa actúa como un padre estricto, padre de la patria. Lakoff dice sobre este estilo de liderazgo: “En la familia del padre estricto, el matrimonio debe ser un matrimonio heterosexual: El padre es varonil, fuerte, decidido, dominante, un modelo del rol para los hijos y, para las hijas, un modelo del hombre al que admirar” (2007: 77).

Por otro parte, Correa se apropia de los márgenes semánticos de la izquierda, restringe a ésta al campo material. Ser de izquierda –según su visión– sería pensar la (re) configuración del sistema económico y las consiguientes relaciones productivas y sociales que éste diagrama. Una perspectiva material, acotada al terreno económico, que desplaza a un lugar marginal el factor cultural.

En Mujica, los argumentos son otros.

El casamiento homosexual, por favor, es más viejo que el mundo. Tuvimos a Julio Cesar, Alejandro “El Grande”, por favor. Dicen que es moderno, por favor, es más antiguo que todos nosotros. Es una realidad objetiva, existe. Para nosotros, no legalizarlo sería torturar a las personas inútilmente (Mujica, entrevista O Globo, 9/3/2014).

Reconocer la existencia de ese hecho [el aborto], ponerlo arriba de la mesa legalizándolo nos da la oportunidad de poder obrar persuasivamente sobre la decisión de esas mujeres, y si hay una cuestión económica, una cuestión de soledad, una cuestión de angustia, los hechos demuestran que muchas mujeres retroceden y se pueden salvar más vidas (Mujica, entrevista en TVE, 31/5/2013. La aclaración es del autor).

[...] lo que veníamos haciendo no daba respuesta. Cada vez había más consumidores. Y sobre todo, mucho peor que el consumo, es el narcotráfico, que aumenta el grado de violencia y corrupción, que existen en grandes esferas de la sociedad [...] Nosotros no tenemos todas las respuestas. Porque no somos defensores del consumo de la marihuana. Somos enemigos, como somos el enemigo del tabaco, como somos enemigos del alcohol (Mujica, entrevista en canal Livre, 30/3/2014).

Como contracara, Mujica produce una narrativa cuyo centro de gravedad es la ampliación de derechos individuales. Defiende el derecho al aborto, la legalización del cannabis y el matrimonio entre homosexuales: tres derechos que encajarían en la categoría cultural, según la clasificación que realiza el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR) de Naciones Unidas. Sin embargo, su argumentario es heterogéneo. Para el matrimonio entre personas del mismo sexo, Mujica emplea un argumento de autoridad (Breton, 1996): “Si personalidades de trascendencia histórica como Julio Cesar y Alejandro ‘El Grande’ fueron homosexuales, por qué se le tendría que negar a ciudadanos comunes y corrientes la posibilidad de formar un matrimonio entre personas del mismo sexo”. Esa sería la médula de este argumento. Para el derecho al aborto se recuesta en un argumento de enmarcado (Breton, 1996): subraya lo fáctico, la mujer como víctima (“...lo otro es dejarlas aisladas en el medio de su drama”), y omite la mirada que, en general, defiende la iglesia católica: durante el embarazo hay dos vidas, la del niño y la de la mujer. El fondo del argumento es cuidar a las mujeres (“...los hechos demuestran que muchas mujeres retroceden y se pueden salvar más vidas”). No hace referencia a la libertad de las mujeres para elegir sobre su propio cuerpo, bandera principal del movimiento feminista. Es un argumento de talante práctico, de reducción de daños; no ingresa en el perímetro de la moral, la ética o la filosofía. Con la legalización del cannabis sucede algo similar. Mujica enmarca la temática desde sus consecuencias: el

narcotráfico, la violencia y el delito. Las soluciones que se intentaron hasta ahora solo aumentaron esos tres flagelos. Entonces, hay que ensayar otra política pública. Pero la diferencia es que, en este caso, Mujica se posiciona: “somos enemigos del cannabis”. Y sobre esa postura, elabora un argumento de analogía con el alcohol y el tabaco. Establece un vínculo subterráneo con drogas aceptadas socialmente; o sea, estaría también usando indirectamente un argumento de comunidad (Breton, 1996) para aflojar el corsé del imaginario social (1) y desdramatizar el debate.

No obstante, es imperioso añadir otra explicación: el laicismo. Mujica lo dejó en claro en una entrevista al programa español “Salvados”:

Periodista: ¿Su gobierno ha legalizado el aborto y el matrimonio de homosexuales?

Mujica: Uruguay es el país más laico de América Latina. La iglesia ha luchado y todo, pero el laicismo en Uruguay es muy fuerte. Nosotros respetamos mucho y yo le tengo admiración política a la iglesia católica. Sea consciente de lo que le digo: admiración política. Yo soy ateo. Con todos los defectos de la iglesia, y vaya que los tiene, es un eje de construcción cultural como la lengua. (27/11/2015).

Mujica deja caer en esta frase el hilo que ata los tres temas anteriores: la separación de Estado e iglesia. Admite que estos cambios fueron viables porque la sociedad uruguaya está impregnada por un fuerte laicismo, rasgo sociológico que tiene su fundamento histórico: en 1917, el presidente socialdemócrata del partido Colorado, José Battle y Ordoñez, al cual Mujica utiliza en reiteradas ocasiones como referente simbólico e histórico, disoció al Estado de la iglesia y secularizó todos los actos públicos. Por ende, la iglesia no dispone del mismo coeficiente de poder político e influencia social que, por ejemplo, ostenta en Ecuador, uno de los países con más católicos de Latinoamérica. Recuperando a Verón (2003) el discurso de Mujica circula en otras condiciones de producción de sentido que el de Correa.

Mudando el análisis a un plano axiológico, aparece el estilo de vida que defiende desde la palabra cada presidente. En otros términos: ¿cuál es la noción de desarrollo humano que promueve cada mandatario? ¿Dónde debe encontrar su plenitud, su felicidad y su satisfacción el ser humano?

El socialismo clásico jamás desafió el concepto de desarrollo que inventó el capitalismo por el contrario el socialismo del siglo XXI sí propone una nueva noción de desarrollo, entendida como la consecución del buen vivir de todas y de todos; la expansión de sus libertades y potencialidades,

en paz y en armonía con la naturaleza; y la prolongación indefinida de las culturas humanas (Correa, Ponencia Magistral en Universidad Nacional de Asunción, 23/3/2009).

Parecería que hemos nacido solo para consumir y consumir, y cuando no podemos cargamos con la frustración, la pobreza, y hasta la autoexclusión. Prometemos una vida de derroche y despilfarro, y en el fondo constituye una cuenta regresiva contra la naturaleza, contra la humanidad como futuro. Civilización contra la sencillez, contra la sobriedad, contra todos los ciclos naturales. O peor: civilización contra la libertad que supone tener tiempo para vivir las relaciones humanas, lo único trascendente, el amor, la amistad, la aventura, la solidaridad, la familia (Mujica, Discurso en la ONU, 24/09/2013).

Los dos discursos vuelven a sintonizar. La convergencia se genera en la crítica al consumismo, núcleo del capitalismo. La “compulsión a la creación continua de nuevos deseos de consumo – para que no se detenga la rueda de la circulación mercantil– es intrínseca al capitalismo” (Riechmann, 2012:147). Ambos mandatarios rechazan el consumo como estilo de vida. Van en contra de la mercantilización expansiva. La invasión de los mercados hacia esferas de la vida que no pertenecen: la cultura, la justicia, la política, la educación, salud. “...la economía fue convirtiéndose en un dominio de dimensiones imperiales. En la actualidad, la lógica de comprar y vender no se aplica solo a los bienes materiales, sino que gobierna cada vez más otros aspectos de la vida” (Sandel, 2013: 14). Esto es posible de llevar a cabo en una sociedad de mercado (no una economía de mercado), en donde los ciudadanos son considerados, en simultáneo, como consumidores o mercancías. Según el poder adquisitivo que posea la persona en un determinado momento, asumirá un rol u el otro. Precisamente, la extensión de tiempo que cada uno ocupa en un determinado rol es lo que termina definiendo su ubicación en la pirámide social. Las clases dominantes son casi, exclusivamente, consumidores; las clases medias oscilan entre ambos papeles; los trabajadores son la mayor parte del tiempo mercancías y, en algunos instantes, consumidores; y los “pobretariados”, como califica el politólogo español Juan Carlos Monedero a aquellas personas excluidas del mundo del trabajo (piqueteros, desempleados, inmigrantes, etc.), aspiran tan solo a ser mercancías, tener un empleo, sin importar las condiciones contractuales que les permita subsistir. Todas las decisiones de estos consumidores-mercancías están digitadas bajo el imperativo costo/beneficio. El fin último es otorgarle la máxima utilidad a todo: personas, naturaleza, productos, políticos, etc. (Sandel, 2013). Es el enfoque económico del comportamiento humano elaborado, entre otros, por Gary Becker en su libro “The Economic Approach to Human Behavior” (1976).

La alternativa que proponen Mujica y Correa es un desarrollo humano centrado en la amistad, la austeridad, la sencillez, el amor y la armonía con la naturaleza. Invertir la ecuación del capitalismo actual: el ser humano es un fin, no un medio. El ser humano no es una pieza más del engranaje productivo, por el contrario, ese engranaje productivo debe estar al servicio de la felicidad del ser humano. Una perspectiva netamente humanista, que intenta colocar como eje vinculador social la solidaridad en vez de la competencia. Correa echa mano de las raíces indígenas y a este modelo humanista lo denomina “Sumak Kawsay”: “Buen vivir” en Quechua. Mujica, en cambio, su repertorio se apoya en autores de la Antigua Grecia: “Pobre es el que necesita mucho” (Séneca) o “Nada resulta suficiente para quien lo suficiente es poco” (Epicúreo).

En estos tramos discursivos también se encuentra la defensa del medioambiente. Tanto Correa como Mujica critican el avance predatorio sobre la naturaleza, apuntan contra la civilización del exceso, que erosiona el entorno ambiental. Los dos son conscientes que, como afirma Paul Valéry, “ha comenzado la era del mundo finito”. Para ellos es insostenible mantener un modelo económico, el capitalista, que pregona el progreso infinito en un escenario finito como el planeta tierra. Están denunciando tácitamente el imperativo categórico del capitalismo: “crecer o morir”, que es incompatible con la sostenibilidad del planeta (Lowy, 2011). Emplean un discurso anticapitalista: el anhelo de extirpar la expansión, principio dinámico por antonomasia del capitalismo. En cierta medida, esta postura los acerca al imaginario del ecosocialismo, una escuela de pensamiento y acción que licua principios del marxismo (pero rechaza su prédica productivista) con demandas del movimiento ecologista (aunque critica su condescendencia con el capitalismo).

Cerrando este inciso, se puede deducir que el microrrelato cultural de Correa se caracteriza por un conservadurismo católico que obtura la ampliación de aquellos derechos individuales vinculados a valores posmateriales (el derecho al aborto y al matrimonio entre personas del mismo sexo), un humanismo con retazos de tradición indígena que critica el consumismo y una militancia a favor de la armonía entre el hombre y la naturaleza. Mujica, por su lado, ofrece un microrrelato cultural que, mediante diferentes argumentos y un fuerte laicismo, promueve la ampliación de derechos individuales (derecho al aborto, matrimonio entre personas del mismo sexo y legalización del cannabis), rechaza el consumismo como medio para alcanzar la felicidad y alerta sobre las consecuencias naturales que puede acarrear el estilo de vida que pregona el capitalismo para la perdurabilidad del planeta tierra.

Conclusiones

Retomando los objetivos de este trabajo, podemos deducir sintéticamente que (a) José Mujica produce un relato anclado en los valores posmateriales de la izquierda –ecologismo, crítica al consumismo, pacifismo, feminismo y defensa de derechos individuales–, y Rafael Correa, en otro sentido, despliega un relato especialmente materialista que tiene como norte exclusivo reducir las desigualdades económicas imperantes en el edificio social.

(b) Las diferencias sustanciales emergieron en el socialismo que promueven cada uno: Mujica recupera la tradición cooperativista (“sociedad de socios”) y Correa apunta al rol nuclear del Estado como asignador de recursos. Los puntos de contacto fueron la sensibilidad por los excluidos, la crítica al neoliberalismo y a sus correspondientes vértices de apoyo: individualismo, consumismo y destrucción del medioambiente.

(c) Retomando a Boltanski y Chiapello (2002), cuando repasan la genética del “Mayo Francés”, donde confluyeron dos críticas al sistema imperante, la crítica social (encarnada en la clase obrera, con su perspectiva materialista) y la crítica artista (representada por los estudiantes e intelectuales, con sus demandas concentradas en el campo cultural), se puede constituir un relato único de la nueva izquierda latinoamericana. Mediante Rafael Correa, representante de la crítica social, y José Mujica, personificando la crítica artista, se reproduce –con las distancias temporales, culturales, históricas, simbólicas y espaciales correspondientes– el espíritu de aquel “Mayo Francés”. Las dos tradiciones vuelven a confluir, solo que esta vez lo hacen en el sur del planeta tierra y a través de la narrativa de dos presidentes electos democráticamente.

Notas

(1) Según la encuestadora Cifra, en diciembre de 2012, el 64% de los uruguayos estaba en contra de la legalización del cannabis.

Bibliografía

Alcántara, M. (2008). La escala de la izquierda. Revista Nueva Sociedad n° 217.

Bunge, M. y Gabetta, C. (2013). ¿Tiene porvenir el socialismo? Eudeba: Buenos Aires.

- Boltanski, L. Y Chiapello, E. (2002): El nuevo espíritu del capitalismo. Ediciones Akal: Buenos Aires.
- Boersner, D. (2005). Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias. Revista Nueva Sociedad n° 197.
- Breton, P. (2014). La argumentación en la comunicación. Editorial UOC: Barcelona.
- Castañeda, J. (2010). Lo que queda de la izquierda. Relatos de las izquierdas latinoamericanas. Taurus: México D.F.
- Fromm, E. (1984). Sobre la desobediencia y otros ensayos. Ediciones Paidós: Buenos Aires
- Laclau, E. (2005). La razón populista, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. (2006). Puntos de reflexión. Manual del progresista. Península: Madrid.
- Lakoff, G. (2007). No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político. Editorial Complutense: Madrid.
- Lanzaro, J. (2008). La socialdemocracia criolla. Revista Nueva Sociedad n° 217.
- Levitsky, S. Roberts, K (2011). The Resurgence of the Latin American Left, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lynch, N. (2007). What the left means in Latin America now. Constellations, n° 3, vol. 14-
- Mahoney, J. y Rueschmeyer, D. (2003). Comparative Historical Analysis in the Social Sciences. Cambridge University Press: Cambridge.
- Maxwell, J. (1996). Qualitative Research Design. An interactive Approach. Thousand Oaks: Sage Publications: Cap. 1: "A Model for Qualitative Research Design." Sage Publications: Boston.
- Mouffe, C. y Laclau, E. (2004). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Panizza, F. (2006). La marea rosa. Observatorio Político Sul-Americano: Río de Janeiro.
- Pérez Llana, C. (2008). Modelos políticos internos y alianzas externas. Lagos, R. (comp.) (2008). América Latina: ¿integración o fragmentación? Edhasa: Buenos Aires.
- Petkoff, T. (2005). Las dos izquierdas. Revista Nueva Sociedad n° 197.
- Rabhi, P. (2013). Hacia la sobriedad feliz. Errata Naturae: Madrid.
- Ragin, Charles (2007). La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad. Silgo del Hombre Editores: Bogotá.
- Riechmann, J. (2012). El socialismo puede llegar sólo en bicicleta. Catarata: Madrid.
- Riorda, M. y Farré, M. (eds.) (2012) ¡Ey, las ideologías existen! Comunicación política y campañas electorales en América Latina, Buenos Aires: Biblos.

- Riorda, M y Elizalde, L (eds.) (2013). *Comunicación Gubernamental 360*. Ed. La Crujía: Buenos Aires.
- Rodríguez Garavitto, et. al (2005). *La nueva izquierda en América Latina*. Ed. Norma: Buenos Aires.
- Sandbrook, R. (2014). *La izquierda democrática en el Sur del mundo*. Revista Nueva Sociedad n° 250.
- Sandel, M. (2013). *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*. Debate: Buenos Aires
- Schamis, H. (2006). *Populism, socialism, and democratic institutions*. Journal of democracy, vol. 4, n°17.
- Selbin, E. (2010). *El poder del relato. Revolución, rebelión, resistencia*. Interzona: Buenos Aires.
- Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba: Buenos Aires.
- Vincent, L. (2014). *Los medios y los fines. El gobierno de Néstor Kirchner y su relación con la prensa*. Universidad de San Martín: Buenos Aires.
- Vilas, C. (2005). *La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares*. Revista Nueva Sociedad n° 197.

Corpus empírico

Mujica

- AP Asuntos Públicos, 22 de diciembre de 2014, *XXIV Cumbre Iberoamericana de Veracruz. Discurso de José Mujica*, Presidente del Uruguay, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=dSWPgZ0AljI>>.
- Celestino, H., 9 de marzo de 2014, *Mujica: 'Aplicamos um princípio simples, reconhecer os fatos'*, disponible en: <<http://oglobo.globo.com/mundo/mujica-aplicamos-um-principio-simples-reconhecer-os-fatos-11827657>>.
- CNNEspañol.com, 12 de diciembre de 2013, *Mujica: "No estoy de acuerdo con la dictadura del proletariado ni con ninguna dictadura"*, disponible en:

<<http://cnnespanol.cnn.com/2013/12/12/mujica-peor-que-la-droga-es-el-narcotrafico-porque-rebaja-la-etica-de-la-delincuencia/>>.

Delicado, A., 1 de diciembre de 2014, *El socialismo no es posible en una sociedad pobre*, diario Público, disponible en: <<http://www.publico.es/actualidad/socialismo-no-posible-sociedad-pobre.html>>.

Nader de León, A., 8 de abril de 2012, Entrevista de CNN a Pepe Mujica (I Parte), disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=6jIWTiPI7ZI>>.

Organización de Naciones Unidas (2013), 68 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, disponible en: <https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/68/UY_es.pdf>

Pérez Belarra, R., 31 de mayo de 2013, *Los desayunos de TVE*, disponible en: <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/los-desayunos-de-tve/entrevista-jose-mujica-presidente-uruguay-desayunos/1847647/>>.

Pinheiro, M., 1 de abril de 2014, *Canal Livre Entrevista José Mujica (Na Integra)*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZD_SvqFAJC8>.

Sacchetti, M. (2013), *Presidentes de Latinoamérica*, Occidente Producciones, disponible en: <<http://www.tvpublica.com.ar/articulo/presidentes-de-latinoamerica-jose-mujica/>>.

Correa

Presidencia de la República del Ecuador, 15 de enero de 2007, *Discurso de posesión de Rafael Correa delgado como presidente constitucional de la República del Ecuador*, disponible en: <<http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/07/Posesion-Presidente-2007.pdf>>.

Presidencia de la República del Ecuador, 16 de enero de 2016, Noveno Aniversario de la Revolución Ciudadana, *La revolución eres tú. Saludo e introducción*, Guayaquil, disponible en: <<http://www.alianzapais.com.ec/wp-content/uploads/2016/01/734816405-REVOLUCION-CIUDADANA.pdf>>.

Raymiwan Movimiento País Tantanakui Apukunata Churarkakuna, 18 de diciembre de 2014, *Posesión de nuevas autoridades territoriales del Movimiento Alianza PAÍS*, centro de convenciones Quitumbe, Quito, disponible en: <http://www.alianzapais.com.ec/images/documentos/discursos/discurso_politica14.pdf>.

Sacchetti, M. (2013), *Presidentes de Latinoamérica*, Occidente Producciones, disponible en: <<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8107/1557?temporada=1>>.

Gonzalo Sarasqueta

Vol. 1, N.º 53 (enero-marzo 2017)

SECOM Presidencia de la República del Ecuador, 31 de octubre de 2014, *Doctorado Honoris Causa del Presidente Rafael Correa en la Universidad Nacional de Asunción*, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=OJ6lBalClik>>.